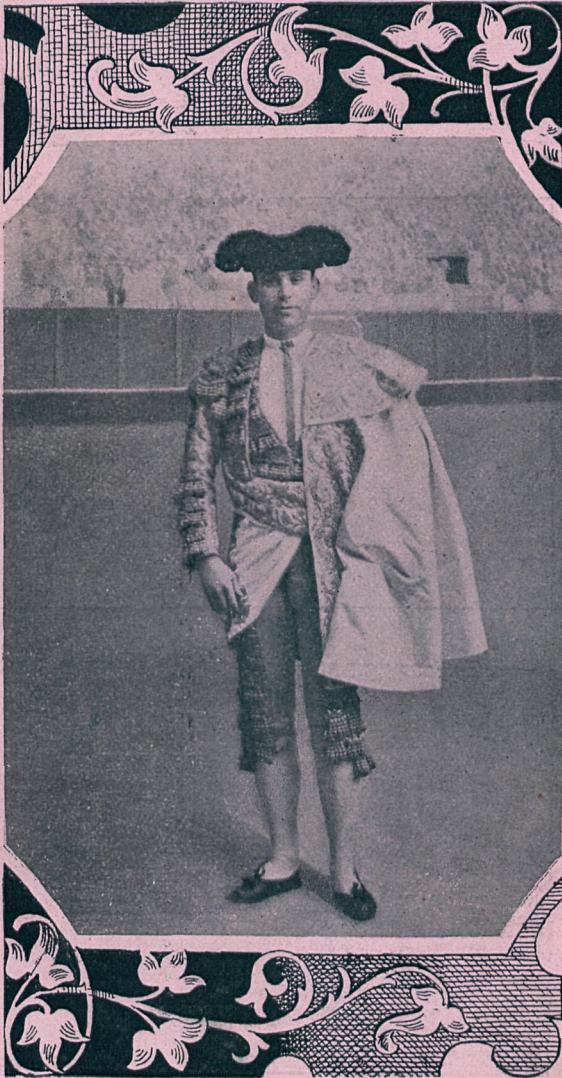


SAN SEBASTIÁN.

Instantáneas.

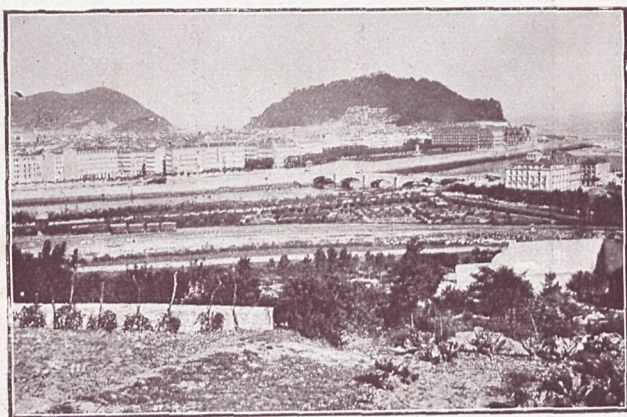
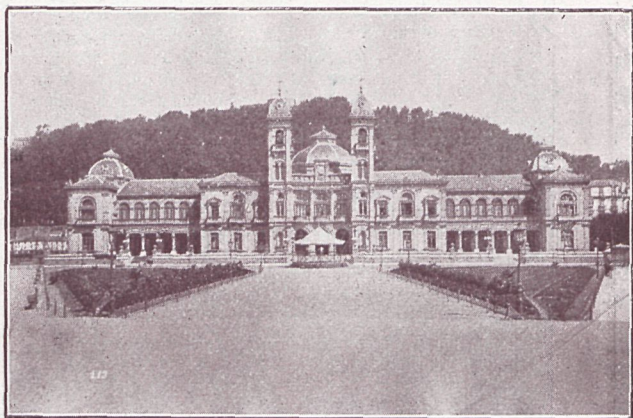
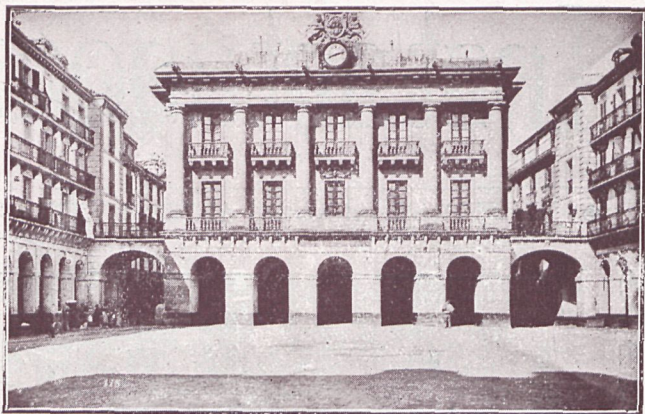
● REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ●



RAFAEL GUERRA (GUERRITA)

Año II—Núm. 45.—Sábado 12 de Agosto 1899.—15 céntimos número.

SAN SEBASTIAN



EL AYUNTAMIENTO.—EL CASINO.—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD VERANIEGA.



D. José Arana.

¿Quién no conoce, aunque no sea más que de nombre, al simpático empresario de la capital de Guipúzcoa?

El nombre de Arana va unido á todas las empresas de espectáculos de alguna importancia que á San Sebastián se han llevado, desde la de los modernos frontones hasta la hermosa Plaza de toros, verdadero monumento arquitectónico, elevado en holocausto del arte taurómaco.

Para algunos españoles estos títulos bastarían á hacerle acreedor á infinitas alabanzas, pero aquellos son lo de menos en la historia de este ciudadano perfecto, amante decidido de su patria, que si ha sabido enlazar su nombre á las mayores empresas de espectáculos en la capital donostiarra, también supo y sabe enlazarlo en las grandes empresas del desinterés, la abnegación y la caridad.

Arana es famoso en toda Guipúzcoa, y popular en San Sebastián, donde se le quiere y se le respeta.

Dispuesto siempre á acudir al lugar donde ocurre una desgracia, ha enjugado no pocas lágrimas y ha contribuído á mejorar la población y á hacer de ella la estación veraniega de moda y la más saludable.

Pocas veces ha intervenido en política, y en ella, donde pudo brillar por su ascendiente y sus millones, no ha pretendido jamás un puesto de gran relieve.

Y ha hecho bien.

INSTANTÁNEAS, que se honra hoy publicando su retrato, puede afirmar con todos los donostiarras juntos que Arana no tiene más que una política:

La de ser honrado, activo y trabajador para hacer el bien, dando de comer á muchas familias y elevando el nivel moral de un pueblo.

Porque Arana conoce muy bien, como hombre culto, aquel aforismo de «docere floctere»: enseñar deleitando.



Hace cuarenta y seis años San Sebastián era un pueblo de apenas diez mil almas, que vivían dentro de unas murallas, verdadero cinturón que le unía al monte Urgull, coronado por diadema de piedra, á la cual aún se la llama «castillo» siendo éste el testimonio que queda de aquel San Sebastián de nuestros padres.

En 1863 empezaron á derribarse los muros, y la población, como torrente sin dique, se extendió campo afuera. La fiebre de edificación fué en aumento. Las montañas próximas cerraron el paso y hubo que optar entre destruirlas ó invadir el mar. Se prefirió lo segundo, y se le disputó al Cantábrico, palmo á palmo, su dominio, surgiendo entonces la popular Zurriola y el barrio de Amara, cuyas calles y plazas, tiradas á cordel, semejan, aun á vista de pájaro, un tablero de ajedrez.

No se na resignado aún el bravo Cantábrico con el despojo, y con frecuencia pretende recuperar lo que le quitaron entablado una furiosa lucha, en la que sus flujos y reflujos son poderosos arietes que han destruído dos murallones casi ciclópeos y el famoso rompeolas, de justificado renombre, hasta que las olas, pudiendo más que él, han acabado por romperlo.

La ciencia y el mar han llegado á una transacción. La primera devuelve parte de lo que quitó, y asegura que con esta concesión se desarma el Cantábrico. El mar no dice nada. Hablará con la aterradora elocuencia de sus embestidas en las altas mareas de los equinoccios y en los temporales de invierno. Veremos quién vence á quién.

En cuarenta y seis años San Sebastián ha cuadruplicado su población y ha edificado para cincuenta ó sesenta mil habitantes, pues en los días de la «semana grande» de Agosto suele haber una población flotante de diez ó quince mil almas, y aún queda ciudad para otras tantas.

Es difícil decir algo nuevo del veraneo donostiarrá, porque el que no lo ha disfrutado, lo ha visto reseñado cien veces en serio, en broma y de todos maneras.

El veraneo ha cambiado mucho de doce años á esta parte. Se ha aristocratizado, y esto ha hecho variar su fisonomía. Suprimiéronse aquellos trenes botijos, portadores de miles de forasteros que se bañaban dos ó tres veces al día para acabar en una semana. El barrio de San Martín, de casitas modestas, pero bonitas y pulquérrimas, donde la colonia de alforja al hombro se instalaba, ha sido derruído, y sobre sus ruinas se han abierto anchurosas calles de suntuosos edificios.

Por el centro de lo que aquel barrio fué, ha ido este año la familia real á su palacio de Miramar, inaugurando casi de una manera oficial una nueva calle que se llama de San Martín, por lo mismo que ha venido á sustituir á la barriada que llevó ese nombre.

San Sebastián es, sin duda alguna, la ciudad más moderna y más á la moderna. En 1813 fué reducida á cenizas por ingleses y portugueses aliados. Se reedificó en seguida lo que hoy se llama la parte vieja, cuyas calles son, si no muy anchas, perfectamente rectas. Ya queda dicho que la parte nueva es obra de cuarenta años. Ha habido año de construirse cuarenta y cinco casas.

El gran casino es propiedad popular, pues se construyó con un capital por acciones de 250 pesetas, y son muchísimos los propietarios de una sola acción.

La Plaza de toros se construyó en un mes y sobre un terreno pantanoso, en el cual, no sólo se construyó el circo de la fiesta nacional, sino que se construye actualmente la fábrica de tabacos, soberbio edificio de piedra de grandes dimensiones.

No hay plaza que ofrezca el brillante y animado



Un guardia municipal



Fachada posterior del Real Palacio de Miramar.

Inst. de D. M. García Barzanallana.

aspecto que la de San Sebastián, porque en ninguna se ve un número tan considerable de mujeres en los tendidos.

Las francesas no van á otra localidad, y como en cada día de corrida traen los trenes de la frontera cinco ó seis mil extranjeros, y de ellos la mitad, poco más ó menos, mujeres, éstas, con la variedad de colores de sus trajes y de sus sombreros, y con el constante agitar de sus abanicos, dan á la masa del tendido en general la vida, el aspecto de arco iris, que en otras plazas sólo ofrecen los palcos y graderías.

Tiene también renombre el *boulevard* de San Sebastián, paseo enclavado en el centro de la ciudad, dividiéndola en dos; de un lado la parte nueva y de otra la vieja. Bajo su frondoso arbolado se pasea la gente y escucha los conciertos de la banda, cuyo sostenimiento le cuesta al Municipio 12.000 duros anuales; y es tanta la afición á la música en este pueblo, que cuando termina la banda municipal un número de su programa, el público se encamina al vecino parque de Alderdi Eder para oír otro número del concierto que la orquesta del gran casino da en la terraza, y torna al *boulevard* y retorna al parque, y así se pasa tres horas de la noche oyendo música sin cesar, amén de los conciertos que en los mismos sitios ha oído por la tarde.

La temperatura es deliciosa por lo general, salvo los días en que sopla el viento del Sur, que es lumbre pulverizada; pero esto duras pocas horas, porque surge la galería, el viento revolucionario que todo lo desordena, todo lo disuelve para acabar con el imponente y sublime espectáculo de la tempestad.

En esos instantes, hasta Buenos Aires debe envidiar á San Sebastián. A buenos le ganará, pero á aires, no.

ANGEL MARÍA CASTELL.

San Sebastián, Agosto 1899.

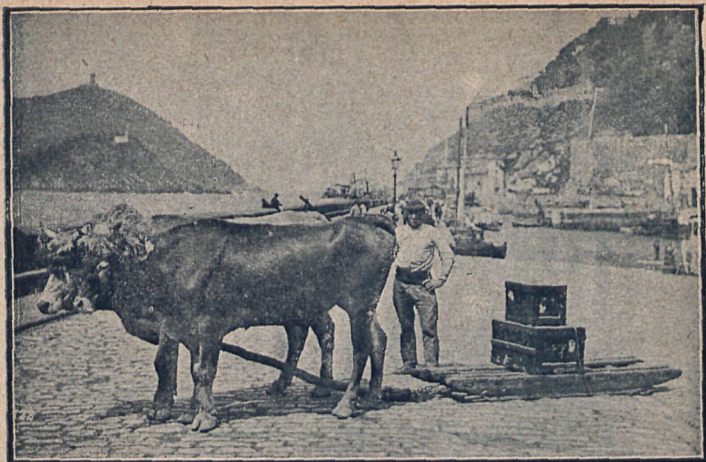
Los toros en San Sebastián.

Como todos los años por ahora, la actualidad, diosa del periodismo, reside en San Sebastián, y allí hay que volver los ojos.

Los grandes periódicos tienen ya á sus representantes en la *ciudad donostiarra*, lápiz en ristre y pies en polvorosa, para comunicarnos *ce por be* todo cuanto ocurra en ella, porque de allí ha de venir lo único que pueda interesarnos. Y en estilo más ó menos florido, más ó menos saturado de brisas marinas, es de rigor que todo diario *decente* traiga la consabida columna de chismes políticos, de *interviews* volanderas, de andanzas ministeriales, de «ecos» del *boulevard* y de «rumores» de la playa.



Bombiero.



San Sebastián.—Bueyes atados á una trenaira arrastrada por muelle y calles.

¡Y qué gráficas resultan para nuestro consuelo estas correspondencias; cuánto col rebozan estas descripciones y qué áureas y qué pintorescas son las plumas veraniegas de los periodistas madrileños! Gracias á ellos, los cuatro gatos que nos hemoso quedado en Madrid, podemos recrearnos, (ya que no hallar alivio á nuestros sudores), con la imagen fiel del movimiento y el esplendor cortezanos, que han ido á sustituir en San Sebastián á la monotonía característica de aquella costa durante el invierno. Pero por sí no son bastantes las relaciones coloristas de los corresponsales de diarios políticos, ahí tienen ustedes las de los semanarios ilustrados.

Merced á éstos, la sensación es del todo exacta y viva. Ni el más exigente podría hallar una falta censurable. Vistas de Miramar

por arriba, por debajo,
por delante y por detrás;

vistas del Gran Casino por todos lados también... (es decir, por todos, menos por el lado... flaco, el de los miles de duros que van y vienen, y corren y saltan de bolsillo en bolsillo, de naípe en naípe); vistas del muelle, del puerto, de la concha y de la playa; vistas de los grupos infantiles que danzan por ésta, improvisando juegos y realizando travesuras; vistas de las casas de baños... y de los bañeros; vistas de las bañistas... vistosas en sus distintas actitudes, y vistas, en fin, de todo lo que puede ver el ojo avizor de un periodista, que está á la que salta, y que sabe hallar la *materia enfo-cable* de todas las cosas, lo que no es tan fácil como ustedes creen.

En estos días la animación aumenta particularmente, y el interés, ya subido, que nos viene inspirando cuanto procede de allí, alcanza grados muy altos. Comienza el período extraordinario, el de las fiestas, el de las corridas de toros, que es lo mejor sin duda, de todo el programa.

Los matadores y el ganado de más renombre que hay en España (anunciados con cien adjetivos pomposos, genuinamente meridionales), é hijos todos del «portentoso» Arana, dan el espectáculo más ruidoso de la temporada veraniega, en un derroche esplendoroso de arte y bravura.

Famosas son estas corridas, y no ignorado por nadie el aliciente que les da la enorme afluencia de forasteros que acuden á presenciarla, y entre los cuales destácase la nota simpática de los franceses.

Una multitud de ellos invade los trenes, que de cinco en cinco minutos entran en San Sebastián los días de corrida. En tropel, apretándose, saltando vertiginosamente



Miquelete



¡Oh! ¡la concha!

te del vagón á la ciudad, produciendo en su marcha terrible *moremagnum* de voces y gritos, de imprecaciones y bromas, escalan las localidades de la Plaza donde se verifica la fiesta nacional subyugadora, y no pierden ni un incidente de ella, ni cesan sus entusiasmos durante un segundo. Es el público que todo lo celebra, que todo lo aplaude y que enloquece, más que nadie, con un pase del Guerra ó con una estocada del *Algabeño*, sin pararse á juzgarlos,

contentándose con el derroche de valor y gracia prodigado por el diestro.

Durante la lidia, confundidos los sombreritos de paja de las *demoiselles*, con la mantilla de la tierra y mezclando sus voces con las del público *indígena*, «no dan paz á la mano» ni un minuto siquiera; y cuando la fiesta termina y en su espíritu no pueden imprimirse más sensaciones, vuelven á precipitarse á la estación férrea sin detenerse en la ciudad, estrujándose de nuevo aunque con menos *complaisance* que á la ida y cayendo al fin lánguidos y maftrechos sobre el lugar de descanso donde sus miembros ansían posarse y donde en el sopor producido por la vertiginosa fiesta, vuelven á gozar de nuevo la visión de una España con *radiante* taleguilla recamada de oro y con tristes rojos, que se esfuma plácidamente en el horizonte.

¡Oh, Arana, portentoso Arana! El pueblo de Dreyfus gracias á tí puede distraerse de sus furias *revisionistas* ó *antirevisionistas*. España, merced á tus combinaciones resurge de sus pasadas desgracias y no es un pueblo olvidado; por lo menos, hasta que se agoten los comentarios de una faena del Guerrita...

G. MARTÍNEZ SIERRA

JAQUECAS Con la Valerolina García Monreal, se calman instantáneamente toda clase de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, muelas y dolores nerviosos.—De venta: Farmacia Lletget.—Carrera de San Jerónimo.—Madrid.

TAPAS especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTÁNEAS sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.

En nuestras oficinas, 2'50 pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2'90 pesetas.

En América fijan el precio los señores corresponsales.



San Sebastián.—Islote de Santa Clara.

Inst. de M. García Barzanallana.

San Sebastián.

La capital de Guipúzcoa,
á más de fama de linda,
tiene, como ustedes saben,
carácter cosmopolita.
Es española por sangre
y por gracia y por justicia;
pero sería lo mismo
francesa, italiana ó suiza.
Tuvo la moda tirana
el capricho de elegirla,
y allá la llevó el dinero
que en el verano se tira.
La dió el sello del buen gusto,
la vistió de telas finas,
la aderezó con brillantes
y con mujeres bonitas,
y así dobló el atractivo
de su hermosura nativa.
Por estas razones, y otras
que me callo por sencillas,
yo paso la pena negra
sudando gotas de tinta
para buscar algún rasgo
que la pinte y la distinga.

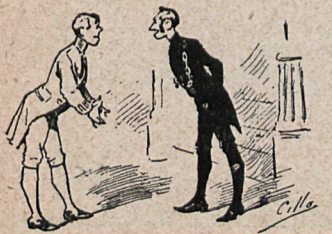
En primer lugar, el viaje
halaga la fantasía;
porque es de lo más hermoso
que puede gozar la vista
aquel panorama espléndido
de las montañas altísimas;
los caseríos sembrados
á granel en la campiña,
el bosque apretado, el río
que juega, salta y se riza,
y los trajes pintorescos
de aquella gente sencilla.
Yo fuí de Bilbao, por tierra,
y juro á Dios que aquel día
me dió muchísima rabia
no tener alma de artista.
Después la ciudad ocupa
una posición magnífica;
es moderna casi toda
con hermosas y anchas vías,

paseos de primer orden,
hoteles de gente rica,
cien edificios soberbios,
aire puro, fresca brisa,
y una playa á cada lado,
las dos entre sí distintas.

Frente á la boca del puerto,
que allá lejos se divisa,
se alzan bonitos hoteles
formando correcta fila;
delante de sus fachadas
del sólido muro encima
el paseo, más abajo
la playa alegre y tranquila,
donde juegan con los cubos
y buscan conchas las niñas
y... donde las madreñeñas
enseñan cosas divinas
cuando salen tiritando
á meterse en las casillas;
á la derecha jardines,
allá la ciudad antigua,
y entre el *boulevard* y el puerto,
aspirando las delicias
de la mar y de la tierra
que gratis se las envían,
el suntuoso *casino*
que las guarda, las alquila
y las vende luego caras
á todo el que se las pida.

El *boulevard* es bonito.
Hay que verle al mediodía
cuando, en pelotones, salen
las guipúzcoanas de misa,
para probar que en el Norte
hay también muy buenas chicas
que se reirán de lo firme
de las cataduras tísicas
que en figura de mancebos
en verano las vistan.

Sin embargo, francamente,
y para hablar con justicia,
por más que todo se paga
y todo consta en la lista
San Sebastián es un pueblo
con esa coquetería
de las ciudades modernas,
que atrae, encanta y anima,
y es preciso visitarle
(sí es posible, sin familia),
aunque uno se deje en prendas
los puños de la camisa.



Los mozos del Casino.



D. ANGEL M. CASTELL
Distinguido escritor y director
de «La Voz de Guipúzcoa».

La prensa de San Sebastián viene á sintetizarse toda en *La Voz de Guipúzcoa* y este diario es, á su vez, reflejo de Angel María Castell, su director.

Angel María Castell.

Es lo que se llama un periodista *puz sang*. En su actualidad sin límites, en sus *crónicas* de *El Imparcial*, en sus informaciones y artículos de *La Voz de Guipúzcoa*, Castell, que emplea el pseudónimo de *A-eme-ce*, revela lo prodigioso de un alma indómita. En su estilo vibrante, en su prosa, llena de una amenidad peregrina, en la rapidez que á *La Voz* ha impreso—que hace que los suscriptores de San Sebastián, Biarritz y Hendaya, sepan las noticias de *Madrid*, á las ocho de la mañana, es decir, á la hora misma en que *El Imparcial*, *El Liberal* y los demás periódicos salen á la venta—en todo lo que hace se revela Castell como un poderoso «bohémio», como un periodista grande, á lo Xauhy á lo Lorrain en Francia, á lo Burell y á lo Figueroa en España...

Joven aún, popular, queridísimo aquí, en Madrid, como allá en la capital donostiarra, Castell es un republicano convencido, y Castell, á pesar de eso tiene abiertas siempre las puertas de Miramar, *La Voz de Guipúzcoa*, es periódico de todo el mundo; desde el mísero labrador de las Encartaciones, hasta la señorita más remilgada del Casino, corre el popular diario de Castell por toda la provincia, y aun más allá, en las manos de un inglés de los que acuden á Biarritz, en el coquetón *budoir* de alguna parisién afortunada que va á lucir sus diamantes á la Concha.

Hoy *La Voz* hace una tirada de 12.000 ejemplares, y tiene una información telefónica de las mejores, merced á los prodigios que Soldevilla y Palma, dos *reporters* madrileños inteligentísimos, realizan coadyuvando á la obra de Angel María Castell.

Otros periodistas guipuzcoanos.

Se publican en San Sebastián, además de *La Voz de Guipúzcoa*, otros periódicos también importantes como *El Correo de Guipúzcoa*, *La Unión Vascongada*, órgano del partido de unión conservadora, el *Heraldo de Guipúzcoa* y otros.

En los citados periódicos, trabajan con celo infatigable, con entusiasmo nobilísimo hombres como Federico Ferreirós, Eugenio Gabilondo, Mariano Salaverria, Alfredo

¡Son tan hermosas las playas,
las mujeres tan bonitas,
y tan graciosos los niños,
y tan remonas las niñas,
con sus bofnas y sus lazos,
y sus flores y sus cintas,
que hasta el excesivo precio
de la habitación se olvida!
Además, cuando las damas,
con aquellas manos lindas,
ponen un billete á negro
tomando la alternativa,
¿quién se acuerda ya del mundo,
ni de penas ni desdichas?
Con que... hasta el próximo estío,
y que de salud nos sirva.

SINESIO DELGADO

Actualidades veraniegas.

La prensa donostiarra.

Hoy que todo el movimiento político y todas las manifestaciones de las clases directivas tienen su asiento en la hermosa *perla del Cantábrico*, el reflejo de nuestras actividades está en la prensa donostiarra y ella es la fuente á que recurrimos los que practicamos la vida de la información.



(Lagartijillo.)



Reverte.



(Algabeño.)

AGUR EUSKAL-ERRIARI

Gazte-gaztetanikan
 Erritik kampa,
 Estranjero-aldan
 Pasa det denbora:
 Egia alde guzietan
 Toki onak bada,
 Baña biotzak dio
 !Zoaz Euskal-errira!

Lur maitea emen uztea
 Da negargarria:
 Emen gelditzen dira
 Ama ta erria:
 Urez noa ikustera
 Ni mundu berria:
 Orainchen bai naizela
 Errukigarria.

Agur nere biotzeko
 Amacho maifia,
 Laster etorriko naiz
 Konsola zaitia:
 Jainkoak bada nai du
 Ni urez joatia
 ¡Ama, zertarako da
 Negar egitia!

IPARRAGUIRRE



Machaquito.)



Lagartijo.



Emilio Torres (Bombita).

Barrio, Francisco López Aleu, Basilio Olalde, Federico Barrios y Soraluze, el incansable *chroniqueur* de *El Tiempo*.

Todos ellos tienen alma de periodista. Todos luchan con tesón en la defensa de sus ideales, y desde el que defiende a D. Carlos, hasta el que rompe lanzas por la República, no hay uno que se aparte de la senda de la cortesía y del ingenio. En la modesta esfera de periódicos provincianos, son los de San Sebastián algo que en la gran esfera de la prensa de Madrid no abunda.

Y sus periodistas, los periodistas donostiarros que permanecen en la «áurea mediocritas», también podrían servir de modelo a algún que otro «sacerdote» de los que pasean por la prensa madrileña su inaguantable presunción...

CRISTÓBAL DE CASTRO

Almanaque de INSTANTÁNEAS.—40 páginas en colores, papel Couché, con más de 70 grabados, retratos y música; 60 céntimos.

Rafael Guerra "Guerrita.,,

Es, como le llaman los aficionados «Rafael II», reservando el primer lugar para el que ellos llaman el *gran califa de Córdoba*, el famoso *Lagartijo*: pero hoy por hoy, *Guerrita* es en el toreo de la escuela cordobesa el primero y el último, es el único torero en el género de Rafael Molina.

Discípulo de éste en el arriesgado arte, fué siempre el predilecto de su maestro, el niño mimado de aquella escogida cuadrilla que tantos aplausos recibió bajo la dirección de *Lagartijo*.

Guerra distínguese por su toreo fino y elegante, su serenidad á toda prueba y su arte. No es su toreo uno de esos temerarios arrojos donde el valor sustituye al saber, su *faena* es siempre la del hombre entendido que sabe lo que hace y que no desafia ciegamente el peligro, sino que lo evita y esquivo, valido de su arte y sus recursos.

Con la muleta en la mano, acaso no haya hoy ninguno que aventaje á Guerra, y sus pares de banderillas son siempre magistrales.

Guerrita es el primer banderillero que tiene hoy la afición, y haciendo *floreos*, eso que se llama el *toreo alegre*, no tiene rival.

Con Mazzantini constituye al presente el sostén de la fiesta española, y ambos son en sus distintos géneros los primeros.

Guerra posee una cuantiosa fortuna, y sin embargo, sigue trabajando.

Y no sólo por amor al arte.

La Empresa de INSTANTÁNEAS sólo suspende envíos á los corresponsales, cuando, agotados todos los recursos legales, éstos no efectúan sus pagos. En este caso rogamos al público se dirija á nuestras Oficinas.



Matar con ayuda.

Cuadro de D. Perea.



Petites donostiarras.

¡Qué gáznapiros!

Residen en Membrillera
mi prima Librada Antón
(que es desdentada y soltera)
y mi sobrino Ramón.

Éste, que es muy singular
y tiene ideas famosas,
me escribió desde el lugar
un día, y entre otras cosas
me encargó que le mandara,
como lo eligiera yo,
un dije de precio para
la cadena del reló;
y también á la escritura
Librada apeló aquel día
pidiendo una dentadura
mejor que la que tenía.

A un dentista visité
(aunque el verlos me horroriza)
y al momento le encargué
la dentadura postiza;
y al joyero Peñalosa
le mandé hacer *cuanto antes*
una herradura preciosa
con zafiros y diamantes.

Por la dentadura fui
y el lindo dije pagué
y ambas cosas recogí
y ambas cosas embalé,
y las llevé al parador
para que las condujera
un tal Bruno, que es el or-
dinario de Membrillera,
diciéndole:—«Este paquete
es para Librada Antón
y este otro es para el zoque
de mi sobrino Ramón.»

Mas llegó al pueblo el muy... Bruno
é hizo al revés el servicio.
¡Qué puede esperarse de uno
que es ordinario de oficio!
Llevó á Ramón la tapada

caja de la dentadura
y en cambio entregó á Librada
el lío de la herradura.

¿Y pensáis que han comprendido
que era una equivocación?
Pues no se les ha ocurrido
ni á Librada, ni á Ramón,
que han dicho, por de contado:
«¡Como hay Dios que esto nos choea!
¿Pero es Juan quien lo ha mandado?
Pues corriente... y punto en boca.»

Y si rara chifladura
es la del Ramón famoso
que tomó la dentadura
por un dije caprichoso
y hoy lleva entre aquellas gentes
como la joya más buena
un par de filas de dientes
colgando de la cadena,
más raro es aún que Librada
viva fastidiada y loca
con la herradura encajada
en el cielo de la boca
pasando muchas rabetas,
pero con más humos que antes,
porque masca las chuletas
con zafiros y diamantes.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

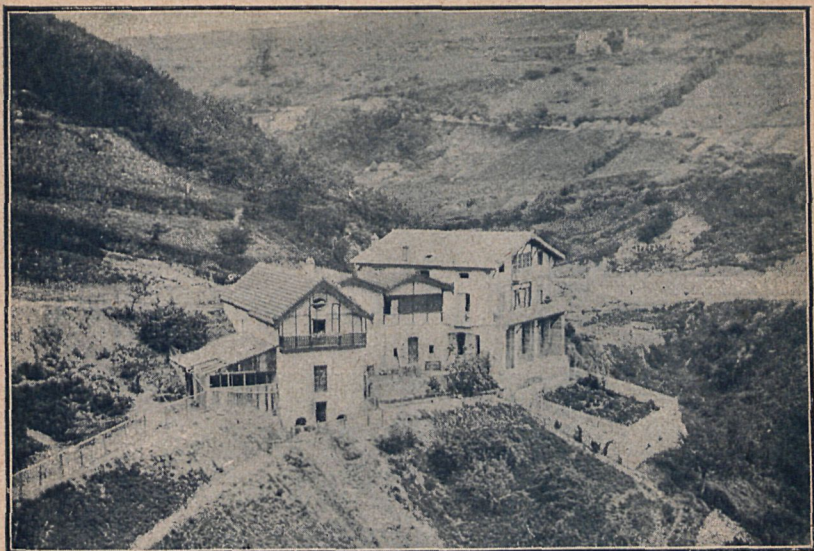
Lo que quiero decirte.

Decirte yo quisiera
un día á solas,
lo mucho que mi alma,
niña te adora.
Decirte dulcemente
que no te olvidó,
que en tí tan sólo pienso,
que por tí vivo.
Que por tí yo no tengo
nunca reposo....
¡ni tengo dos pesetas...
ni tú tampoco!

M. M. RODRÍGUEZ



Los cabezudos donostiarras.



San Sebastián.—Un caserío en Igueldo.

Inst. de M. García Barzanallana.

Casas del mundo.

Lágrimas y rocío.

I

Es la causa, una corista,
 disputa entre dos pedantes
 por derechos de conquista,
 y palabras mal sonantes.
 Después... los dos caballeros
 que se batan con fiereza,
 demostrando su destreza
 al esgrimir los aceros.

Un hombre, en el suelo herido;
 abrazos al vencedor,
 los pésames al vencido...
 y quedó limpio el honor.

II

La causa, difamación,
 y también, honra perdida,
 ofensa que no se olvida
 y pide reparación.
 Después... la sangre caliente
 y una mañana temprano,
 con las navajas en mano,
 se colocan frente a frente.

Uno, que va al hospital,
 y á presidio el vencedor,
 que por defender su honor
 le toman por criminal.

III

Resumen de la jornada,
 digno del verso de Ovidio.
 Mata un caballero, nada;
 si mata un pobre, ¡á presidio

MIGUEL ZÁRRAGA

I

En tus ojos azules ví dos lágrimas
 deslumbrantes y trémulas
 cual matinales gotas de rocío
 caen sobre las violetas.
 Intenté recogerlas con mis labios
 y tú asustada, inquieta
 los párpados cerrando, las guardaste
 llenándome de pena.

II

Hoy si en Abril florido voy al campo
 y veo una violeta
 adornada con gotas de rocío
 brillantes como perlas,
 la doy un beso, y al rozar mis labios
 las gotas allí puestas
 á esa flor tan humilde la bendigo
 porque á tí me recuerda.

CARLOS RODRÍGUEZ DÍAZ

SOLUCIÓN AL NUM. 44.

A la cuestión de equis:

GIGANTES
 ALPES
 SELVA
 BOHEMIA
 HARZ
 TURINGIA
 TRANSILVANIA
 KARPATOS